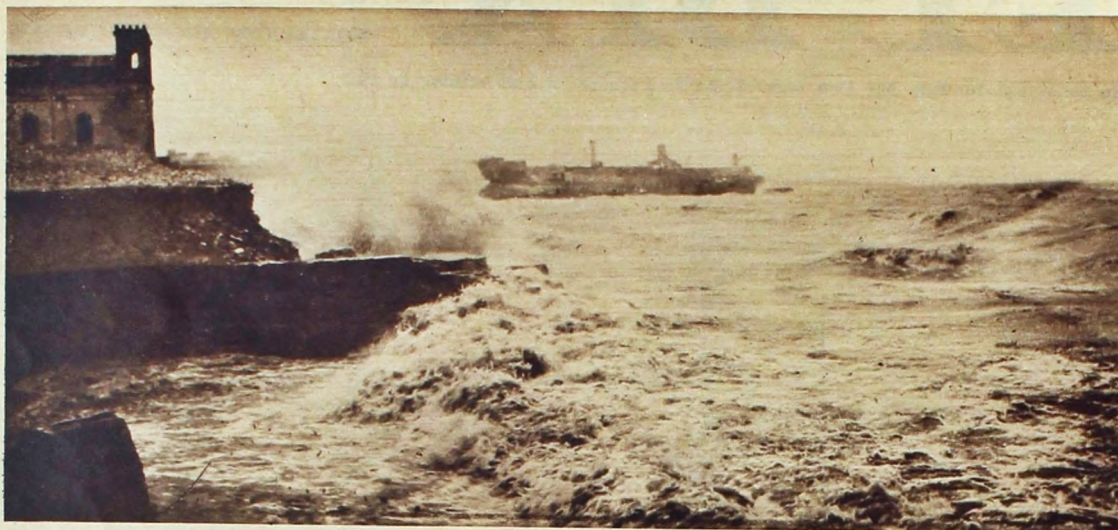




LA "PRESIDENTE SARMIENTO".

(Fotografía Juan Caruso).

El buque-escuela argentino, fragata "Presidente Sarmiento", entrando a nuestro puerto, para asistir a los festejos conmemorativos del 133º aniversario de la fecha de la Declaratoria de la Independencia, cumplidos el 25 de agosto.



Durante los días siguientes los desastres se sucedían dentro del puerto y en la costa Sur.

DICE Lobo y Riudavets que durante el siglo siguiente a su descubrimiento el Río de la Plata permitió ser explorado con mayor frecuencia debido a que, según la tradición, sus temporales fueron menos temibles y continuos.

La verdad es que la historia de los huracanes del Estuario está perfectamente relatada en las desgarradas playas de sus costas, en sus revueltos canales y en sus mil barcos naufragados.

Como "infierno de las marinos" fue calificado durante siglos.

Temible cementerio de barcos y de hombres, el Plata —ficción geográfica— cobra periódicamente su cuota de vidas en una u otra orilla.

La primera pamporada que tiene asiento en su historia escrita se remonta a la expedición de Gaboto.

Y después, cuando la flota de Martín Alfonso de Sousa llegó al Chuy (1631) un furioso temporal la deshace y la fracasa. Este es, quizá, el temporal de mayor significado histórico para nosotros los uruguayos pues, de haber arribado con buen éxito esta exploración lusitana no se puede poner en duda que nuestro territorio hubiese sido legítimamente brasileño y nuestro idioma el portugués. Ningún Cevallos nos hubiera podido redimir.

Desde aquellos lejanos siglos nuestro Río ha acompañado asiduamente todos los acontecimientos, coloniales y nacionales, con tormentas a veces horrendamente trágicas como la nunca olvidada del 1º de setiembre de 1812 que, al desgarrar las entrañas del navío "San Salvador", durante indescriptible temporal, frente al puerto de Maldonado, costó la vida de más de setecientos personas.

Nuestro Montevideo tenía entonces sus escasos diez mil habitantes. Hablar del luto, la tragedia o de la consternación fuera usar palabras huecas para describir el choque emocional que sufrieron entonces españoles, fernandinos, montevidianos y porteños.

Hubieron siempre temporales memorables y trágicos. Sobran hechos para el relato.

La cadena de naufragios, temporales, nieblas, bajantes, granizadas e inundaciones viene de lejos y, desgraciadamente, ninguna experiencia indica que puedan, algún día, evitarse o amainarse.

1890. — El país, y muy principalmente Montevideo, venía viviendo una época de auge. Se fundaban nuevos bancos. Se erigían importantes edificios públicos y privados. Se instalaban escuelas y universidades. Se pavimentaban calles. Luz eléctrica. Se hablaba de locomoción eléctrica. De un nuevo gran puerto. De una inmensa estación de ferrocarril... La "gran aldea" llegaba al medio millón de pobladores, los usos y costumbres cambiaban. El trato familiar desaparecía. Los viejos protestaban contra la creciente inmigración. El pueblo creía que la prosperidad era definitiva. Pero los entendidos veían que el ciclo se iba a cumplir rápidamente porque la producción y el trabajo no iban a ritmo con la

especulación. Un gobierno y un pueblo sin experiencia, deslumbrado por el presente, no podían tener la previsión necesaria. Los llamamientos de los estadistas no eran oídos. Desde hacía algunos años se procuraba también, por algunos grupos políticos, entubar la atención pública hacia una reforma constitucional.

Los problemas que se venían posponiendo durante el gobierno de Tajes deberían recrudecer y reventar durante el mandato del doctor Julio Herrera y Obes y, como un vaticinio de los temporales políticos que habrían de conmovirlo hasta sus cimientos, en los primeros días de mayo de ese mismo año se desató sobre todo el territorio nacional y sobre el Plata uno de los más fuertes pamporos de que se tenga memoria.

Durante la noche del dos de mayo se empezó a pronunciar sobre el Estuario un viento Norte persistente que fue preanuncio para los viejos lobos de que se venía algo que iba a dejar fuertes recuerdos.

En el rústico puerto de decrepitos muelles de madera y guinchos a torno de mano, en la bahía y en la rada todo fue ponerse a "son de mar", asegurar, aferrar y "largar grillettes" y reforzar amarras.

Poco valió tanta precaución. Con algunos suspensos sobrecogedores el viento fue rotando a un pamporo que silbaba, ensordeciendo, en las orejas de los marinos y de los escasos criollos que por obligación ineludible hubieron de dejar sus casas o sus ranchos.

En la fortaleza y en los frios cuarteles los centinelas, abrazados a sus largos fusiles, temblaron bajo sus ponchos. Las aguas del río se revolviéron y se levantaron en montañas que entraban por la "boca chica" y sacudían a las embarcaciones como si tuvieran la premeditada finalidad de desmenuzuelas y volverlas cisco. Las olas como móviles trincheras de gigantes se lanzaban al asalto de los muelles, invadían las angostas calles cercanas y la costa temblaba sordamente a sus embates mientras las embarcaciones en enloquecido bailoteo hacían rechinar amarras y cadenas, las reventaban y, sin auxilios posibles, se iban las unas sobre las otras, sobre los muelles, sobre las rocas.

Al amanecer del día 2, grupos de vecinos amontonados frente al mar a cuerpo gentil o tras precarios refugios, pudieron contemplar, sin poder tomar más intervención que rogar por los marinos o ayudar a salir a la playa a algún naufrago o algún deshecho de los barcos y de los muelles, como los desastres se sucedían sin tregua, sin que ningún auxilio pareciese posible. El turbión se sucedió sin tregua el día tres y el cuatro. Docenas y docenas de barcos de todo tamaño naufragaron a lo largo de todas nuestras costas y tripulaciones enteras desaparecieron sin que, en nuestro puerto se supiera de ellas. Cantidad de vidas,

no determinada, terminaron allí sus días.

Y esos grupos de mirones, constantemente renovados, que nunca faltaron en el Montevideo antiguo —ni en el moderno— sin que jamás el peligro fuere mengua de la curiosidad, fueron testigos de muchos de esos trágicos finales y también de un hecho que pareció increíble.

Cuando más arreciaba la pamporada y hervían el Estuario y la Bahía, varios pequeños vaporcitos largaron sus seguros refugios de contra los muelles y cabalgando las olas se lanzaron, culminando y desapareciendo y volviendo a persistir, en auxilio de los grandes barcos que como colosos inertes eran juguetes de los elementos.

Eran los pequeños titanes de las empresas particulares de salvataje: Escofet, Pascual, Lussich... y otros que quizá la crónica de la época no registró, que salían a socorrer a sus camaradas del mar. Y bien que lo hicieron como lo certifican documentos y periódicos de ese entonces.

Dice EL DIA del 5 de mayo de 1890: "PLATA" y "EMPEROR". — "Cada vez que el huracán azota y embravece nuestro caudaloso Plata, convirtiéndolo en gigante Océano, en el que se destrozan y naufragan grandes buques lo mismo que débiles barquillas, teniéndose que lamentar pérdida de vidas, los nombres de los vaporcitos que sirven de epígrafe a estas líneas, aparecen unidos a las heroicas acciones de salvamento.

Pequeños por sus dimensiones, pero grandes por sus obras, esos dos vaporcitos han tenido la gloria de realizar las acciones más arrojadas de que haya memoria en nuestro puerto.

Guiados por marinos humildes, pero expertos, como Benito Borrazás y Nicolás Ramasso, han ido donde el peligro era mayor; allí donde había existencias en peligro, seres que no creían volver a pisar jamás la tierra...

"Al "Emperor" y al "Plata" se deben centenares de vidas salvadas y valiosísimos intereses conquistados, arrebatados mejor dicho, a la furia de la tempestad en el mar..."

"El "Emperor" y el "Plata" sólo tienen un competidor en nuestro puerto: el veterano "Uruguay"; pequeño pero valiente como ellos, audaz, poderoso, tremendo para luchar con el olaje que más de una vez ha pasado por encima del humo ennegrecido que arroja su chimenea".

"Uruguay", "Plata" y "Emperor", son tres pigmeos grandes, merecedores de la alabanza general, después de las hazañas que han realizado durante el último y terrible huracán, uno de los más violentos de nuestro grande Río de la Plata"...

En la ciudad el vendaval no ha sido más benévolo. Las casillas de baño de las playas Gounouillou y Norte han sido transformadas en astillas. Es imposible saber la

cantidad de árboles tronchados. De techos volados. De casas derruidas. De paredes derrumbadas. En el barrio Reus volaban por todos lados los pedazos de pizarra de los techos. En 18 y Sierra se vino al suelo la cochería de un señor Abendaya y sus techos de zinc desaparecieron llevados por el viento. En el mismo centro de la ciudad se desgranaron varias obras en construcción. Voló "al diablo" la carpa del Circo Oriental. En la Unión, en el Peñarol, en el Paso del Molino han habido desastres similares y poco a poco llegaban noticias de otros ocurridos en todo el interior.

Durante algunas semanas se habló intensamente de la necesidad de proveer de implementos de salvataje a la Comandancia General de Marina, de votar recursos, de organizar la "Sociedad de Salvataje" fundada el año anterior luego de otro desastre marítimo que ya se había olvidado, etc. Lo cierto es que, al igual que en otra docena de oportunidades trágicas, al igual que luego del desastre del Banco Inglés, cuyo aniversario se ha cumplido recién, el montevidiano de entonces —como el de ahora— no tardó en ser absorbido por sus particulares intereses menudos y por las inquietudes políticas, y allí, al igual que las víctimas de los naufragios, naufragaron sus buenos propósitos de mantener equipos de hombres y de materiales para defensa de las vidas de los que, en ajeno beneficio, arriesgan todos los días juventud y porvenir, en bien de los pobladores de tierra firme.

Mauro BARDIER INDART.

(Exclusivo para EL DIA).

Barros Blancos, Canelones, VIII - LVIII. Fotos atención de la Dir. General de Meteorología.



El atardecer fue preanuncio para los viejos lobos...

"MACAULAY amaba escribir la historia de los personajes en quienes el carácter y la voluntad están al servicio de las grandes virtudes cívicas y domésticas"—comienza diciendo Montero Bustamante en una de sus más hermosas semblanzas. ¡Qué página de culminada tersura hubiera resultado en el estilo del admirable historiador inglés, el relato biográfico de Raúl Montero Bustamante, prototipo cumplido del gentilhomme!

Sabemos que no es fácil la empresa de evocarlos en estos instantes, cuando el remolino de la congoja empaña el perfil nítido de sus valores; cuando la circunstancia inmediata de la muerte, al cerrar una vida con su última anécdota inevitable, agolpa, aunque se pretenda eludir su imperio, recuerdos y emociones que se sobreponen a todo criterio objetivo; y por fuerza lo que se diga del ausente adolecerá de improvisación y sentimentalismo. Pero éstos tienen también su razón, su necesidad y su momento, y hemos de acatarlos.

Hace muy pocas horas que vimos pasar la cureña sobre la cual la bandera nacional envolviendo el féretro de Montero Bustamante, proclamaba el duelo de la República ante un hijo que no ocupó en ella sino los rangos que ofrece la cultura, y que no tuvo más ejecutoria pública que sus méritos de ciudadano. ¡Bastanos el amigo, el hidalgo, el escritor, mientras la fría llovizna del mediodía rubricaba con su ineluctancia el adiós melancólico y definitivo.

"Un hombre de otro tiempo", solía decirse de él, y él mismo lo aceptaba al reconocer que su formación se modeló al influjo del medio familiar, impregnado de las ideas y lecturas que nutrieron las posimerías del siglo XIX, y que le fueron inculcadas en el hogar tradicionalista. Pero asimismo quería subrayarse, al ubicarlo así, una serie de virtudes adjetivas, que él resumía gallardamente y que parecen extinguidas y hasta fuera de lugar ahora. Mas, ¿por qué han de ser "de otro tiempo", y no de siempre, la elegancia interior, la fineza moral, la rectitud del juicio, la justicia del criterio, la tolerancia del pensamiento, el respeto del adversario, la amplitud comprensiva, cualidades que en don Raúl se decantaron hasta volverlo arquetipo de una flor de varonías preteridas por una época más práctica y alejada de los romanticismos, que parece sustituir por la acción, todo aquello que antes ponía el acento sobre los paradigmas de la inteligencia y la sensibilidad, la cultura desinteresada que pregonaba Rodó como una de las condiciones esenciales del arrielismo?

Surgido al aprecio público con sus "Versos", que saludara con encomio Julio Herrera y Reissig desde "La Revista" en 1900, Raúl Montero Bustamante traía ya su signo individualista, su equilibrio interior, su superioridad moral, escapando de los corrillos y cenáculos característicos de nuestra bohemia rioplatense del novecientos, refugiado en fecundo aislamiento entre sus libros y papeles, "sin afiliarme a ninguna capilla, pena o clan literarios, pues siempre fui rebelde al espíritu gregario". Adolescente pálido y soñador, su temperamento reservado no le predisponía para el bullicio de las tertulias trasnochadoras, ni para las travesuras de juventud que se ufanaban en desafiar con la extravagancia, la polémica o el escándalo a nuestra plácida ciudad en crecimiento. El sólo quería ser "un humilde ciudadano en la ciudad de los libros": ideal ciudadanía en la que asumió durante medio siglo el invisible rectorado del pensamiento literario, como lo tuvo Vaz Ferreira en el pensamiento filosófico. Y si los "Versos" ya anunciaban a un fino poeta, éste tuvo su laurel consagrador al ganar con el "Canto a Lavalleja" el concurso promovido al inaugurarse en 1902 en la ciudad de Minas el bronce de Juan M. Ferrari. Cincuenta años más tarde, contemplando Montero aquel lejano triunfo inicial, recapitula lúcidamente acerca del propio ejemplo: "y diré que si el canto a Lavalleja es acaso simple alarde de juvenil osadía, el tiempo transcurrido desde que, al finalizar el pasado siglo, comencé a escribir para el público, hasta los días que corren en que aún mantengo la actividad diaria de la pluma, si no por el valor intrínseco de lo que he producido, si por mi persistencia en la vocación literaria, puede ser útil como récite contra la timidez o desconfianza de los jóvenes y contra el escepticismo y cansancio de los viejos". Aleccionadoras palabras proferidas en el umbral de la vejez, por aquel ser singular de quien, si ya en 1905 dijera Julio Larena Juanicó, en implícito elogio a su precoz madurez, que su pluma siem-

RAUL MONTERO BUSTAMANTE, O EL SEÑORIO



Raúl Montero Bustamante.

pre había tenido treinta años entre sus manos de niño, hoy, cumplida su obra y clausurada su vida, podemos afirmar igualmente que continuó siendo joven en cada día de su sosegada y dulce ancianidad. Hay tanta mesura en el prólogo a "El Parnaso Oriental", en plena mocedad, como en la postrera página que salió de sus manos, pues una trayectoria sin altibajos caracteriza su estilo, cuidado y puro, con preocupación de belleza y de concepto, en el medio tono sin arrebatos de una prosa exenta de sobresaltos que ni culmina en brillos meteóricos ni decae en pasajeros desfallecimientos. Estilo armonioso, pues, como armoniosa fue su existencia, ya que en él se dieron la identidad del carácter con la conducta y se conjugaron la modalidad romántica del siglo pasado y el modernismo finisecular añadiéndose una flexibilidad propicia para la renovación incesante, a fin de ser, como no ambicionó otra cosa, un servidor de la cultura pública. Conviene destacar, en este aspecto, la oportuna observación anotada, hace algunos años, en un excelente discurso del académico don José Pereira Rodríguez: "Montero Bustamante resultó figura extraordinaria como Director de revistas de Literatura. Entre todas las proteicas manifestaciones de su talento, quizá sea ésta la que más le plazca en la recapitulación de su acción intelectual orientadora"; y analiza proliamente su actuación en el quinquenio "Revista Literaria", de 1900, que vivió cuatro meses tan sólo; en "Vida Moderna", que dirigió conjuntamente con Alberto Palomeque, y que documenta el movimiento rioplatense de esa hora; y fundamentalmente en la "Revista Nacional", de sostenido aliento desde 1939, hasta que en estos últimos años pasó a las manos no menos efíacas del propio Pereira Rodríguez, para seguir siendo desde entonces hasta hoy, "un repertorio de la cultura contemporánea e histórica del Uruguay", como Montero lo enunció en sus propósitos

al iniciarse el primer número.

Fue en el terreno de la historia y de la crítica donde halló Montero Bustamante el suelo más propicio para acrisolar sus excelencias de ensayista, si bien en la poesía hizo también algunas incursiones felices, y llevó asimismo dignidad a sus escritos periodísticos, y aun a las monografías sobre temas financieros a que le indujo algunas veces su cargo en el Banco de la República. Un ardiente amor a lo nuestro volcó sus preferencias hacia los grandes temas de la patria, la Guerra Grande, los patrios orientales, los personajes de ejemplar vida pública del país, todo lo que tuviera sabor propio y expresara en forma elevada la mejor tradición de nuestro procerato uruguayo, que él hizo vivir en sus páginas merced a una peculiar facultad retrospectiva que, por su afición al pasado, le permitió reconstruir con exactitud y gracia escenarios de ayer y protagonistas de otros tiempos, con su rica prosa, ágil sin trivialidades y nerviosa sin premuras. Venido él mismo de esclarecido linaje, más fue lo que le añadió por sí propio que lo recibió naturalmente por su cuna. En los tres densos volúmenes que se editaron en 1955 como homenaje conjunto del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y de la Academia Nacional de Letras, al cumplirse medio siglo de vigencia literaria de quien fuera Secretario, Vicepresidente y Presidente del primero, y Presidente de la segunda desde la fundación de la misma en 1943 hasta ahora, se recoge lo más representativo y valioso de sus ensayos y discursos académicos, y la sola enumeración de los índices constituye el temario de un humanista integral, que dio preferencia a los problemas duraderos de la estructuración histórica y espiritual de su patria, y al estímulo de los colegas uruguayos, preocupado ante todo por la expansión de la cultura nacional. Hombre sin odios, a quien antes se le reprochaba lo generoso que lo mezquino ("a

menudo se me hacen cargos por la benevolencia de mis juicios", reconoció alguna vez), no concitó enemigos ni rencores, pues no pudo tenerlos quien jamás, por temperamento, sintió inclinaciones polémicas y a quien por lo contrario, nunca sus convicciones más íntimas le enturbiaron la razón encalmada o la apreciación de virtudes u opiniones diversas de las que él cultivaba; es elocuente, por ejemplo, que militando en distintos campos ideológicos, no escatimara su homenaje al General Lorenzo Batlle, en crónica conceptuosa donde al trazar su biografía reconoce las riquezas de su intelecto y sus dones de gobernante, o cuando pone de relieve la brillante gestión internacional de Batlle y Ordóñez en la Conferencia de la Haya en 1907. Esta hidalguía de su conducta, en la que se cumplió en todo momento el proverbial adagio: *Nobleza obliga*, explica el respeto y acatamiento que le rodeó siempre, y ese freno de la actitud reverente que sin quererlo suscitaba su presencia. Había en don Raúl cierta lejanía, cierto pudor de efusividad, que recataba su ternura en el ademán señorial y atildado, de perfecta aristocracia, entendiendo el término como una selección de las mejores calidades del alma, si bien la suavidad de sus maderas escondía una insospechada firmeza de carácter y una recta voluntad. Lector de los clásicos griegos y latinos en sus idiomas originales, gustaba releer a Horacio en el atardecer de su vida, conciliando la luminosidad latina con las brumas nórdicas de Heine, predilecto de sus mocedades y nunca olvidado. Los años le habían regalado una erguida transparencia, y aunque la paz resplandecía en sus ojos azules, emanaba de él un atractivo nostálgico, esa pátina que ennoblecía los viejos retratos; y si en lo físico la distinción de su abolengo le definía, en lo moral la diaphanidad de su conducta iluminó de belleza su vida pública y privada. El entroncamiento con otra familia prócer, al casarse con la hija mayor de Juan Zorrilla de San Martín, que fue tan inteligente colaboradora del esposo como lo había sido del padre, consolidó en el hogar patricio el culto de los mayores, la siempre encendida lámpara de la tradición en cuya lumbré se cristaliza el ayer que atesora enseñanza y ejemplo. En la casona hidalga todo habla a la memoria y retrae al pasado, los muebles antiguos, los viejos óleos, las gráciles miniaturas, los testigos fieles de tiempos idos; y asociamos siempre, al evocarla, una linda muñeca alemana de porcelana, vestida de tules y sentada ante un pequeño piano, en un rincón de la sala, detrás de un sofá colonial; al dársele cuerda, la caja de música que esconde suelta una melodía desvaída y la muñeca mueve a compás la cabeza y las manos; cuando le visitáramos, por cariñoso empeño, insistía en que nosotros mismos hiciéramos funcionar la caja sonora, para que la estancia poblada de remembranzas añadiera la gracia melódica y anticuada del juguete que tanto nos placía. Tal vez este recuerdo pueda parecer fuera de sitio, pero, no sabemos por qué, no podemos omitirlo. Don Raúl, que tuvo para nosotros afectos y deferencias de abuelo, era el patriarca circundado de hijos y de nietos que supo acercarse a la muerte serenamente.

Hay en la casa señorial de los Montero-Zorrilla, una puerta de cien años que ya tiene su leyenda. Se abrieron antaño sus hojas de madera rica ornadas por pesados herrajes, en la antigua residencia de la Ciudad Vieja, ya demolida, de un antepasado, don José María Montero. Y en un poema el descendiente estiliza su historia, resucita las vidas que desfilaron por ella, concluye, sin amargor, con el vaticinio de la propia partida:

"Pero cuando se parta / por el largo camino, / ciérrate, / noble puerta, / sin hacer mucho ruido / con tus cansados goznes / y tu viejo pestillo; / y sea tu silencio, / tu recato prolijo, / tu prestancia patricia, / tu continente digno, / más que el crepón de duelo, / el verdadero símbolo / del amor del ausente / y el dolor de los míos".

Ante la clausurada puerta familiar, que una cercana planta constela en verano de menudos y fragantes jazmines del país, tantas veces brindados con galanura por su propia mano, siempre creéramos seguir viendo la frágil y arrogante silueta de don Raúl Montero Bustamante, uno de los seres de más claro, suave e inolvidable ser, norio que nos ha sido dado conocer.

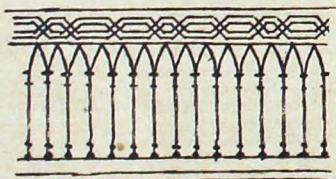
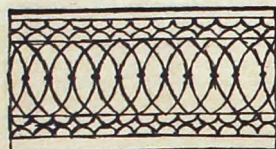
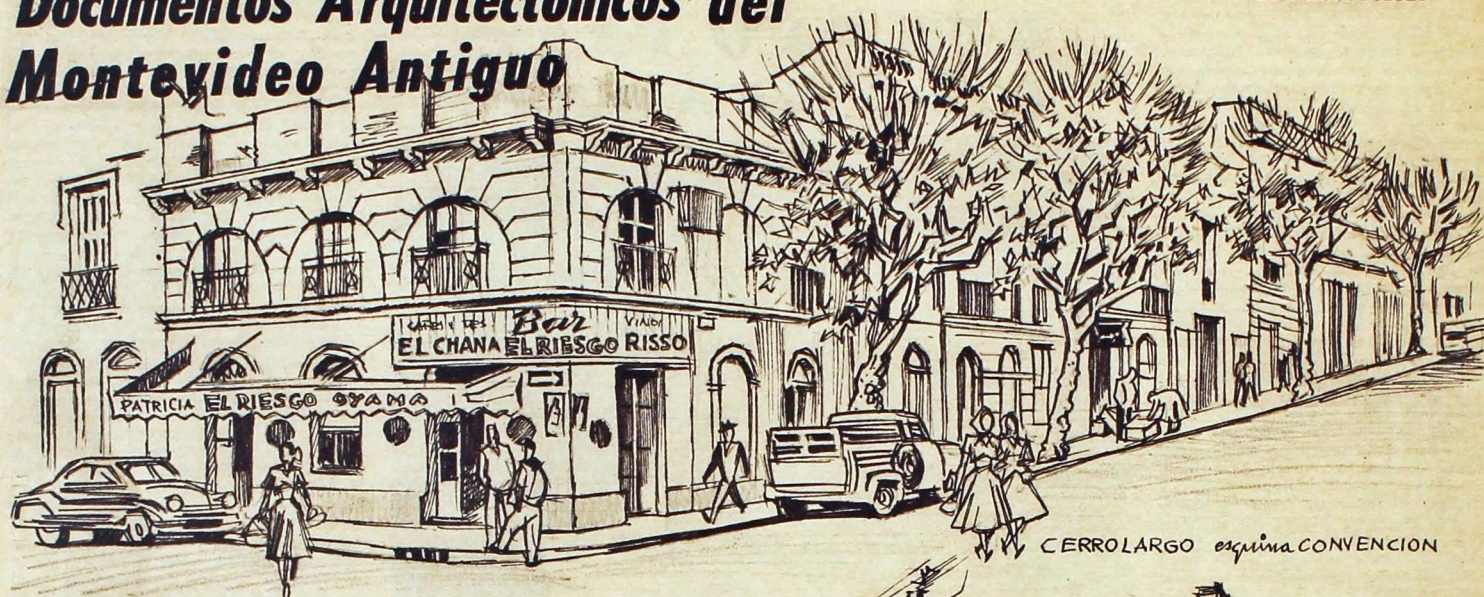
19-20-agosto-1958.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).

Documentos Arquitectónicos del Montevideo Antiguo

APUNTES DEL NATURAL
DE PIERRE FOSSEY



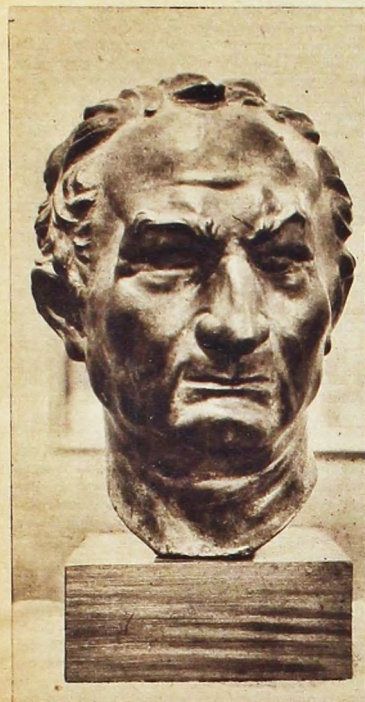
MONTVIDEO 1953 -
PIERRE FOSSEY.



COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

XXII SALON NACIONAL DE ARTES PLASTICAS

ESCULTURA



A. HALEGUA. — "Hombre de temple". — Segundo premio.

La sección escultura es más numerosa y mejor representada que otros años. Más fuertemente definida en cuanto a formas de expresión. Se sigue generalmente una escultura intimista, que pone al descubierto la espontánea comunicación del artista con la naturaleza humana, representada en buscos o desnudos, así como figuras movidas por grandes volúmenes pero interpretativas de una determinada acción.

En otro sentido, se halla presente la escultura moderna, abarca la por Germán Cabrera, en dos grandes bloques de cemento con monolítico, en los que el escultor vuelve su poder de síntesis, arrancando a la piedra, como en una verdadera talla, las dolientes figuras esbozadas que titula "Presagio" y "Regreso" (Gran Premio).

Este esfuerzo de Cabrera para lograr una interpretación escultórica moderna dentro de una faz representativa, dominando la

abstracción, sin llegar empero a extremos que eliminen la figura humana, es sugerente por el sentido de los planos, el volumen y, sobre todo, su influencia decisiva en los espacios que demarcan. Grandes planos determinantes que buscan el todo condensado en recio carácter, emergiendo con la expresión figurativa la faz sensible e interior, por la cual halla un camino de comunicación. Es un material definitivo, lo que representa una ventaja. Sin procesos de modelado, ha ido directamente al tema con un concepto seguro.

Dos obras de Yepes: "Retrato" y "Lucha" presentan dos aristas de este escultor. El retrato, con el estilizado que siempre ha dado a sus obras una rara expresión trágica, una demacrada nostalgia, que el modelado afianza con el conocimiento del oficio y la fiel ejecución de la idea. Su otra obra es una composición de ritmo circular; moderna concepción resuelta en la ligazón de los elementos que la sostienen, cobrando una original forma decorativa con carácter marino. El segundo premio, obra de Halegua, "Hombre de Temple", es una pieza acertada de este escultor. Posiblemente falte en ella una definición más categórica en el modelado de los planos. Sin embargo, acusa en buena parte lo propuesto por el artista. Juan Martín, con "Pirámides de sombras", trata la escultura intimista, que posee en el modelado vibrante y táctil, así como en la expresiva vitalidad interior — patrimonio de este escultor — su punto más elevado. Martín da forma así a la idea; y la pliega a la realización, logrando unidad de la masa total del grupo; sintiendo esa fuerza humana que siempre le ha caracterizado. Esta obra fue distinguida con el Premio Banco República.

Otro escultor que busca el temario como determinante de la base de partida, es Homero Bais. Su obra en yeso, "Vado", Premio Banco de Seguros, nos pone delante de una de sus tantas figuras en acción; resueltas a grandes planos, que conjugan una

rítmica sensación de líneas que son generalmente el contorno del comienzo o fin del movimiento. Tal simplicidad de concepto, a la que ha llegado Bais con caracteres perfectamente personales, se presta notablemente para desarrollar sus motivos, que siempre fluctúan entre la gente humilde: el trabajador del mar, la lavandera o, sencillamente, los seres que pueden hacerle factible una interpretación plástica. Una "Figura" desnuda, obra de Ramos Paz, aunque de menor tamaño que su envío anterior, denota que ha buscado los ángulos y ha modelado más concretamente. Asimismo, ha depurado las formas, haciendo que lo ampuloso sea suplido por una más fina conquista, a la que ayuda en este caso la pose. Es un escultor que sigue una ruta bien encaminada, pudiéndose esperar aún mejores realizaciones. Resuelta a grandes espacios es la figura de Viera: un esfuerzo que merece destacarse por el logro de volúmenes y la intención en la resolución firme del modelado.

El Premio al retrato de Larrarte, buscada la figura en masas que en el cabello emplea en amplia síntesis, se sustrae más pronunciadamente a la escultura rígida que estilaba, para imponer un sello sensible en la expresión. "Cabeza de Joven", de Fernández Tuduri, representa al escultor embarcado desde un tiempo en una obra un poco reducida, si tenemos en cuenta los pasados envíos de hace años. Dueño de un simple concepto que se aviene a sus dotes de intérprete de la figura, tratando temas populares, donde los niños llegaban, por su modelado, a tener una graciosa vida, su obra presente no traduce aquella vital y espontánea expresión de emotivo acento. La figura entera se halla más cercana a su ideario, y cobra especial sentido en su actitud. Un conjunto de volúmenes la "Maternidad" de Barra. Talla directa a la piedra, marca un esfuerzo en hallar los materiales nobles que se presten a la herramienta que logre mejor traducirlo. Panosetti es otro escultor que con un grupo,



JUAN MARTIN. — "Pirámides de sombras". — Yeso. — Premio Banco República.

"Fuente", ha arriesgado un paso más en la composición. Siempre dentro del respeto a las formas. Creemos que su busto de mujer — talla —, es una de sus piezas más felices. Un tema difícil ha sido abordado por Alves. Es una figura de cuerpo entero, "Bailarina". Estilizada y empleando bien la pátina en el material, ha sacado partido, dejando el sentido táctil del modelado. Podrá en nuevas obras, encerrar más definitivamente la faz expresiva, aun cuando en ésta la ha logrado en buena parte. Otras obras se exponen, que iremos comentando, algunas de ellas dentro del concepto abstracto puro, las que se limitan a sugerir en rasgos que no abarcan la expresión de las formas totales de la escultura, sino un significado simbólico de la idea.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



HOMERO BAIS. — "Vado". — Yeso. — Premio Banco de Seguros.



FERNANDEZ TUDURI. — "Cabeza de joven". — Yeso.



RAMOS PAZ. — Figura. — Yeso.



PANOSSETTI. — "Cabeza". — Piedra.



Lembranza. (Talla por Santiago Bonome).



Festeiros. (Talla por Santiago Bonome).

LA inmigración gallega ha influido demográfica, económica y culturalmente en la estructura de la sociedad uruguaya desde el último cuarto del siglo XIX. De igual modo, y a partir de la misma época, los vascos y los italianos volcaron sus laboriosos contingentes en las ciudades y campos de la República para injertar en la cruda rama del criollismo una yema de humanidad más cálida y cordial.

Toda esa gente trasplantada asimiló con rapidez los valores nacionales en vigencia, pero nos entregó, en trueque, sus propias concepciones del mundo y de la vida, mo-

dificando así el austero perfil patricio de la orientalidad.

No nos engañemos, pues. La cultura uruguaya contemporánea —y con ella la rio-

platense— no ha surgido de la narcisista contemplación de un rostro indiano en las aguas leonadas del "río como mar", sino de la americanización de culturas o sub-

culturas transatlánticas. Pretendemos ser los retoños de un charrúa indomable, de un gaucho avasallado y de un compadrito esquinerero pero en la realidad antropológica, mezclada con las frustraciones guarangas de la suficiencia vital, cada uno de nosotros trae a cuestas la dulzura céltica de un gallego, la exuberancia mediterránea de un italiano o la tosudez cantábrica de un vasco.

Rastrear nuestra ascendencia anímica y cultural constituye, en consecuencia, una tarea pertinente, determinada por la efectividad de los legados y por la carga sentimental que los prestigia.

Muchos de nuestros jóvenes investigadores andan como los cazadores baldíos, disparando sus tiros al azar. He aquí, entonces, una temática casi virgen, llena de plenitud sociológica y resonancias espirituales. ¿Qué le debe nuestra cultura nacional a los italianos, a los vascos, a los gallegos, a los ingleses, a los judíos, a los libaneses, a los brasileños? ¿Cómo actuaron esos trasplantes en las áreas urbanas y rurales del país y de qué modo efectuaron su asimilación? ¿Qué caracteres tenían sus contingentes en el pasado y cómo se comportan las inmigraciones recientes? ¿Qué rasgos sociales, folklóricos, económicos y mentales les han sumado a nuestro carácter colectivo, a nuestra idiosincrasia popular, a la ideología de nuestras élites políticas e intelectuales?

De realizarse, estas investigaciones demostrarían que los estereotipos y esquemas nacionales que habíamos fabricado no funcionan ya. Del español de la primera hora nada queda, salvo el agresivo concepto del honor que aún resplandece en nuestras comarcas pecuarias. El indio fue barrido y lo único que restan son algunos "cabezas negras" que afinan su melancolía en las estancias y los arrabales. Del gaucho altivo y vacante, insumiso a toda norma que no fuera la de su voluntad, resta una leyenda áurea que pretendemos rehabilitar en estudios folklóricos o en celebraciones domingueras. El patricio a lo Joaquín Suárez ha sido sustituido por el político profesional, por el aventurero del poder, por el producto cuantitativo y no cualitativo de

LOS GALLEGOS Y EL URUGUAY

PLANTEO DE UNA INVESTIGACION

una democracia numérica que condena a sus mejores hijos al ostracismo de la decencia privada.

Las inmigraciones caudalosas; la inmadura irrupción de la tecnología en una economía pastoril; la burocratización por lo alto y por lo bajo; el éxodo rural; la lucha despiadada por la primacía política, social o intelectual; el aumento de las comodidades y los placeres; el abandono paulatino de las costumbres severas tachadas de niñas por la juventud dorada —y por alguna vejez no tan dorada—; el afán desmedido de ganancias y riquezas materiales, y otros factores seculares, han modificado los primitivos padrones de varonía cruenta, de telurismo ensimismado, de moralidad vigilante, de sencillez irascible.

Hemos heredado una imagen de lo uruguayo que nos es ajena, que se nos hace polvo entre las manos herejes. La nueva imagen es otra: ni mejor ni peor, solamente distinta. Ayer, el campo intrépido y pausado determinaba la fisonomía de la ciudad; hoy, la ciudad cosmopolita, angustiada, compleja (y complejadora) mueve los incansables molinillos de los receptores radiofónicos rurales, desvirtúa la antigua vida campesina, derrama su detergente sobre la adusta y consagrada efigie del país.

A veces no queremos ver esta realidad dinámica y desintegradora; nos aferramos al querido Uruguay de las frases hechas; preferimos al ominoso tartamudeo del presente el slogan acuñado por la optimista certidumbre del ayer: Suiza de América, tacita de plata, laboratorio de la democracia, campeones del mundo, Atenas rioplatense, y así por el estilo.

Pero todo esto es ya historia, si no mito. Estamos en crisis. Crisis de crecimiento o crisis de senectud; crisis nacional o crisis ecuménica; crisis moral o crisis material: lo cierto es que un temblor doloroso sacude



Iglesia del Cebrero. (Foto E. Brañas).

el otrora firme pulso de la patria y entorpecese su marcha.

Es necesario, en consecuencia, hacer un autodiagnóstico, tanto más difícil cuanto que somos actores y espectadores de este proceso. Y para ello debemos revisar los estereotipos nacionales a la luz de las Ciencias del Hombre: la sociología, la etnología, la sicología social. Tenemos una loable vocación por el estudio de la Patria Vieja y por el tormentoso período de la consolidación institucional pero la historia reciente, envuelta aún por la piel de la crónica, no nos atrae con idéntica intensidad. A veces nos preguntamos por el ayer inmediato, pero generalmente lo hacemos para echarnos en cara actitudes políticas o volteretas electorales, sin trascender al americanismo filosófico o a la culturología mundial. La corteza política, empero, ha quedado sin pulpa y queremos enjuiciar invocando el patriarcalismo de la divisa a la militancia desencantada en una realidad utilitaria.

La revisión de la nueva imagen uruguaya debe practicarse enfocándola desde una serie de ángulos complementarios: la etnología de los legados transatlánticos; la sociología de las migraciones; el análisis de la estratificación social contemporánea; el esclarecimiento de las tensiones actuales en el binomio política-comunidad; el estudio de los factores reales y artificiales que han provocado la transformación económica del país; la descripción interdisciplinaria de las formas de convivencia —acomodación, competencia, conflicto y agresividad— que ordenan las relaciones humanas en la ciudad y el campo.

El presente trabajo se limitará a uno solo de los aspectos, el migratorio, y dentro de éste, sólo tratará de la inmigración gallega al Río de la Plata en general y al Uruguay en particular.

La inmigración gallega tiene especial vigor en el Uruguay y ha creado entre nosotros padrones culturales de incisivos rasgos. Los ensayos que inicio hoy para determinar sus características son más ambiciosos que los apuntes dedicados a las raíces italianas de la cultura popular rioplatense (ver Suplementos de EL DIA números 1278, 1280, 1284 y Almanaque del Banco de Seguros del Estado, 1958, págs. 113-119) porque por un lado se articulan más hondamente con los rasgos europeos de la etnia galaica y por otro procurarán relacionarlos con la cultura nacional en su integridad.

El gallego es hoy, y desde hace mucho tiempo, el representante mayoritario, si no el único, de la inmigración española. Pero pese a la familiaridad que tenemos con el mismo, el gallego es un desconocido. Los estereotipos que nos hemos forjado los uruguayos y que derramamos traviesamente en la broma cotidiana están determinados por una xenofobia en tono menor que minimiza y ridiculiza los valores del gallego. Hemos partido de un tipo local: un campesino pobre, generalmente analfabeto, de rústicos modales, de torpe expresión idiomática, que se instala en las urbes —y no en los campos— rioplatenses con el exclusivo fin de "hacerse la América", de juntar dinero avaramente, de lucrar a toda costa. Pasamos por alto todo lo positivo; sólo lo negativo nos interesa en tanto que el gallego es un competidor del trabajador uruguayo y una hormiga ahorrativa que molesta a las dadas cigarras del criollismo manirroto.

Apoyados en ese esquema desmesurado y a la vez parcial, calificamos toda una zona de España y al tipo humano que la puebla, falseando los valores y distorsionando los conceptos.

Felizmente el juicio peyorativo no va más allá de una generación: los hijos del inmigrante se consideran plenamente uruguayos, participan en el juego satírico de la mentalidad criolla, mezcla de la picardía del gaucho y la "viveza" del orillero y llegan aún a burlarse con compasiva ternura de la humildad chambona de su estirpe.

Del hogar del gallego laborioso, sacrificado, iúcido en sus objetivos económicos, salieron bandadas de muchachos con disciplina de trabajo, con ansias de escalar en el comercio, en la política o en las profesiones liberales, un sitial que los redimiera de una infancia espartana y una juventud frugal.

El gallego inauguró nuevas escalas estimativas en un país de aristócratas ecuestres, de ociosos espléndidos, de desaprensivos pastores. Contribuyó a formar el espíritu de la ciudad merced a un extraño salto del terruño europeo al mostrador de América. Tras su destajo cotidiano, cumplido de sol a sol, y levantándose sobre su

derrumbada noche sin sueños, comienza a precisarse el doble astral del dinero, el fantasma fiduciario de la ciudad.

Para comprender el significado social, económico y cultural del trasplante gallego hay que ir por etapas. Cada una de ellas, en nuestro caso, dará materia para un artículo en el Suplemento de EL DIA, y de este modo estudiaremos sucesivamente: I, el paisaje gallego y su habitante; II, el alma gallega; III, las causas y consecuencias de las migraciones regionales y trascontinentales de los trabajadores gallegos; IV, la filosofía de la *saudade* con un apéndice sobre la sicología de la *morriña*; V, los valores locales, hispánicos y universales de la cultura gallega.

Para comprender a Galicia se debe caer en lo profundo, desestimar la "gallegada" anecdótica de la gaita y la *muñeira* y buscar los trasfondos históricos de un pueblo asentado en un particular paisaje agrario y dueño de una civilización original. Muchos de los gallegos que viven entre nosotros no imaginan siquiera la grandeza espiritual de Galicia. A su vez, muchos de los rioplatenses que sobreestiman los valores de los hombres y cosas de estas latitudes tampoco sueñan que antes que creadores somos tributarios y que nuestra "autenticidad" está cosida con hilos ajenos, urdida con retazos de otras culturas. La tarea que nos hemos impuesto apunta al Río de la Plata y si bien analizaremos los antecedentes étnicos del inmigrante gallego consideramos más importante buscar los signos de su mensaje en el estuario ideológico de nuestra nacionalidad. En definitiva, haremos como los gallegos nostálgicos que evocan el terruño desde su saudoso destierro: contemplar a Galicia desde un rincón de América.

Daniel D. VIDART

(Especial para
EL DIA)



Arco de un soportal del Berbés, el barrio de los pescadores de Vigo.



Santiago el Mayor. (Talla en caoba por Francisco del Río Fernández.)

SALVEMOS NUESTRO PATRIMONIO CULTURAL

tal perito lo trataríamos de falsario y rechazáramos indignados tal "restauración". Sin embargo, esto que no admitimos en el monumento escrito, estamos inclinados a aceptarlo en el plano de las Bellas Artes. Muchos de entre nosotros no tomaría a mal si, en un hipotético accidente, perdiéndose el grupo de cuatro figuras que se encuentran a la izquierda del cuadro de Blanes ya citado, "Juramento de los Treinta y Tres orientales", se repintasen esas cuatro figuras perdidas. Casi seguramente se rodearía la tal restauración con muchas garantías científicas: se recurriría a fotografías y copias del cuadro antes del accidente y se hurgaría entre los apuntes de Blanes para la fidelidad del dibujo; se buscaría en archivos datos que pudieran decir cómo eran los colores que usaba el pintor, se imitaría su técnica calcándola del resto del cuadro, etc. Realizada toda esta labor minuciosa no tendríamos, al igual que en el manuscrito completado de Artigas, más que un falso documento, un falso Blanes; esas figuras restauradas equivocarían a todo espectador no avisado, o no experto, en el arte de nuestro máximo pintor histórico.

Es innegable que todo ese enmascaramiento —pátinas, imitación del cuarteado, etcétera— que se ha hecho a las figuras nuevamente pintadas para que parezcan como salidas de las manos de Blanes es un acto deshonesto, ya que se pretende presentar como veraz lo que no lo es.

Y si pasamos al terreno de la arquitectura ya son mucho más las personas por no decir la totalidad entre nosotros, que aceptan sin el más mínimo rechazo la creación de falsos históricos. Y así vemos hacer puertas "coloniales" que colocadas en sus respectivos vanos en 1958 tendrán que aparentar una existencia de siglo y medio; se pavimentan patios y habitaciones con baldosas frescas, recién confeccionadas, a las que se busca dar apariencia de vejez; se hacen muros, frentes, cúpulas, escaleras con la pretensión de crear antiguo, sin parar mientes que el hombre no puede escapar a los infinitos imponderables que informan toda obra suya, y que por consiguiente el tiempo no es reversible, no puede volver hacia atrás, su obra tendrá

la doble falsedad del estilo imitado, y aquella más grave de mostrar como antiguo lo que es moderno.

Si una bóveda que cobijó hechos grandes de la patria necesita ser restaurada, débese hacer lo imposible por salvarla de la ruina (las técnicas modernas pueden en esto hacer milagros) pero no debe, por comodidad o pereza, demolerse para reconstruirla luego "en estilo" porque aún en la más ajustada copia que se lograra no se tendría la histórica, la bóveda que verdaderamente cobijó el hecho que la consagró como monumento.

La actual cúpula de la catedral de Montevideo, no es la cúpula histórica que cobijara tantas ceremonias, alegres y luctuosas de la Nación, aunque se hayan repetido sus medidas, y se le cubra con azulejos copiaditos de los que se utilizaran hace un siglo. El frente del mismo templo no es aquel frente que según Zorrilla de San Martín, tenía algo más que todas las otras que él había visto por el mundo. "Yo he mirado a las otras —decía— pero ésta me mira, me devuelve la mirada". ("Resonancias del Camino" —La Matriz—). La escalera del Cabildo que se está construyendo actualmente, aunque mimetizada, es una escalera moderna y por ella no subió ninguno de los padres de la patria que durante noventa años hallaron la blancura de los antiguos escalones; éstos si tenían historia, los nuevos, aunque los cubran de pátina sólo tienen la temeridad de un falso testimonio.

Estos hechos están totalmente rechazados por la verdadera ciencia de la restauración. Es deber de todos, pues no sólo al Estado incumbe la conservación del patrimonio cultural, velar porque las obras históricas, artísticas o científicas, no sean profanadas so pretexto de falsas restauraciones.

Los problemas que se refieren a la conservación de los monumentos históricos o artísticos han empeñado el trabajo y el estudio de muchos hombres de talento en todos los países del mundo.

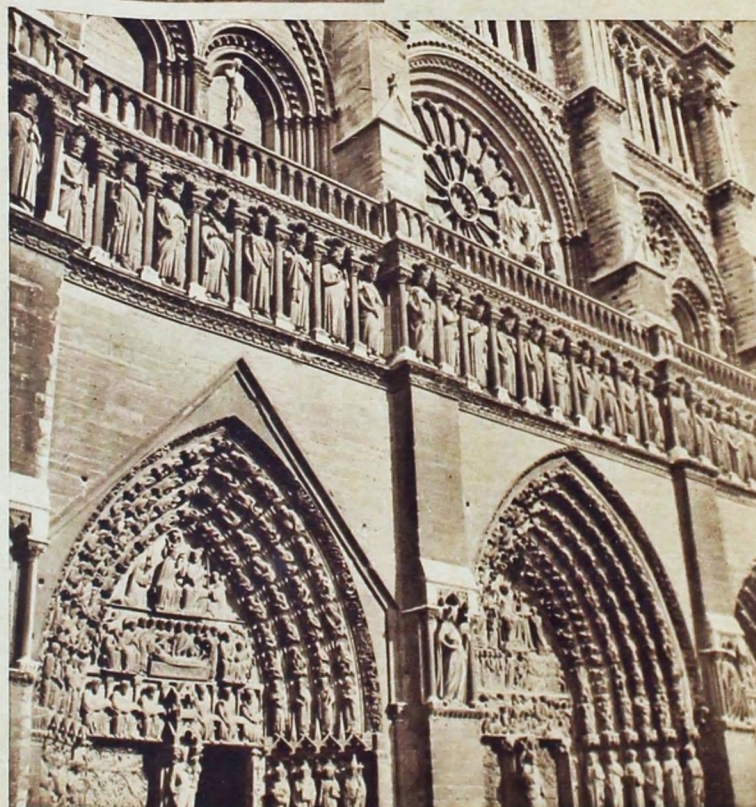
En el siglo pasado y en Francia, un arquitecto de renombre universal creó una doctrina de la restauración que fue causa de muy desgraciadas reconstrucciones. Este arquitecto se llamó Viollet-le-Duc. A él di-



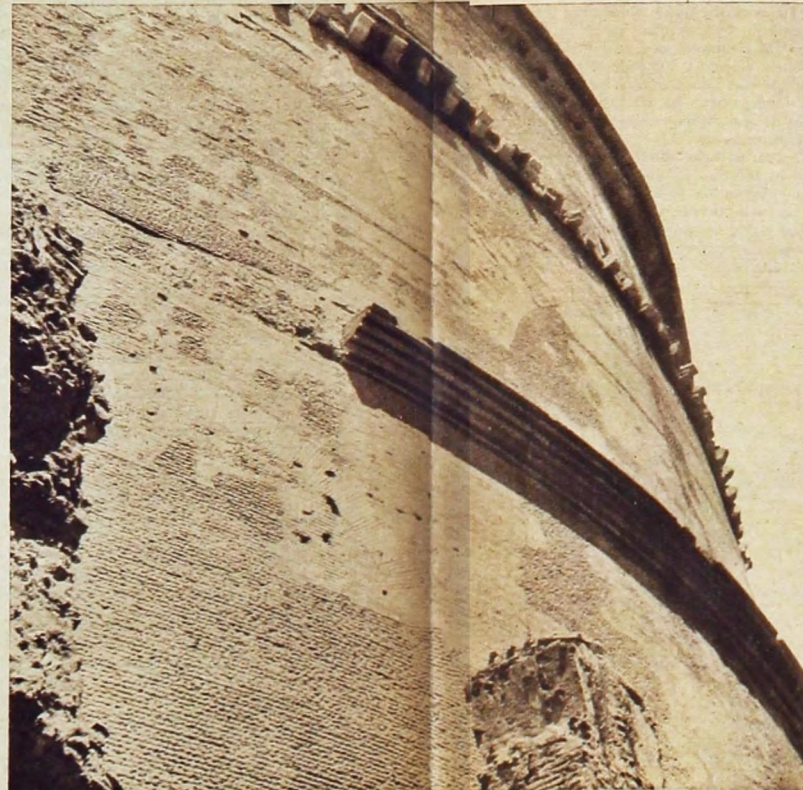
KAMPEN (Holanda). — Las antiguas estatuas que ornaban el frente de la Municipalidad debieron ser retiradas y conservadas bajo techo para evitar su total deterioro. No se les reemplazó con copias o calcos sino con esculturas modernas que son las que se ven en el grabado y que repiten los mismos motivos de las antiguas. Hermoso ejemplo de probidad artística.

La restauración de monumentos históricos y artísticos, es una difícil y compleja ciencia, cuya asistencia se reclama cada día mas en nuestro país, para salvaguardar su patrimonio cultural. Este patrimonio está constituido por todo objeto que represente un hito en el camino histórico, recorrido por la Nación, y por toda obra que haya alcanzado una elevada cota en el continuo crear, dentro del ámbito de las letras, las ciencias, o las Bellas Artes. Por eso son monumentos de nuestra cultura una carta de Artigas, la columna de la Plaza Cagancha, el edificio del Cabildo, los escritos del Padre Larranaga, los manuscritos de Fabini, el cuadro del Juramento de los Treinta y Tres orientales" de Blanes.

Nuestro deber es recibir esos legados, y con el mayor escrúpulo asegurar su pasaje a las generaciones venideras. Las normas para cumplir con este deber nos son dadas por la verdadera ciencia de la restauración, la cual, como toda ciencia, busca y quiere la verdad; por eso en primer término comienza por rechazar todo lo que es falso. Para mayor claridad veámoslo con supuestos ejemplos. Supongamos que poseemos un manuscrito de Artigas cuyo contexto no se encuentra completo pero que lo conocemos, porque su original contenido fue copiado, y divulgado contemporáneamente a su elaboración. Un perito en caligrafía consigue papel de la misma época, hasta con la misma filigrana, y luego con un arte sin igual, rayano casi en la perfección, completa la página que faltaba al manuscrito original; el



PARIS. — Catedral de Nuestra Señora. En lo alto el friso de los reyes, obra moderna de Viollet-le-Duc y Lassus. En los portales las estatuas de las jambas son calcos de la catedral de San Andrés de Burdeos y los relieves de los tímpanos están inspirados en los de la catedral de Amiens; como vemos, esculturas modernas presentadas como antiguas, de ahí la insinceridad y la frialdad que caracteriza el "pasticcio" de este frente. (Fot. del autor).



ROMA. — Panteón. Allí donde los muros exteriores del monumento egregio han necesitado ser restaurados, se ha usado ladrillos con los ángulos mochados para que los nuevos materiales puedan ser diferenciados de los antiguos; en esta fotografía púdesese distinguir perfectamente las partes retocadas de las partes auténticas por los diferentes juegos de claro-oscuro que en ella hace la luz.



ROMA. — Arco de Tito. Las columnas angulares son obra de restauración; el arquitecto que la realizó, el Valadier, sólo consideró los volúmenes no estriando los fustes ni tallando los capiteles para diferenciar así la obra moderna de la antigua auténtica. Raro ejemplo de una genuina restauración realizada en 1821.

ertamente se debe la restauración de la iglesia de Nuestra Señora de París. ¿Qué piensa aquel que se ha extasiado ante su fachada cuando sabe que el famoso friso de los reyes fue creado por Lassus y Viollet-le-Duc hace poco más de cien años? ¿Qué el portal central, ya mutilado en 1771, también es obra de su restaurador? ¿Qué lo famosos monstruos y grifos de las balaustradas de las torres no son medioevales sino creaciones de Viollet-le-Duc? Decepción y desengaño invaden su ánimo y una duda maligna le acompañará en la contemplación del resto del monumento, pues sino está avisado le será difícil saber cuáles son las partes auténticas del monumento y cuáles obra de sus restauradores.

Las doctrinas de Viollet-le-Duc fueron seguidas, durante mucho tiempo, en gran parte de Europa, y lamentablemente son las que todavía informan las restauraciones que se hacen en nuestro país. Mas hace ya muchos años se ha producido en el mundo una reacción total contra tales teorías, y en Congresos y organizaciones internacionales, que tienen que ver con estas disciplinas, se han impartido normas que tienden a unificar criterios para salvaguardar los más preciados tesoros culturales de la humanidad.

Estas nuevas normas se basan en dos principios generales: Respeto por toda creación del hombre, y por todo testimonio de su intervención en la historia del monumento; imposibilidad de escapar a las influencias contemporáneas para crear obras en un estilo ya pasado.

En el último "Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos", que se reunió en París en abril-mayo de 1957 se resolvió: "Cuando no sea posible utilizar los fragmentos auténticos salvaguardados para la reconstrucción indispensable de las partes mutiladas y esenciales de la decoración, se seguirán las tendencias del arte contemporáneo viviente con la condición evidente que ellas entrarán en la armonía de la escala, del color y del equilibrio del monumento para evitar los contrastes violentos de forma y espíritu".

¿Qué distancia con la época de reconstrucciones estilísticas! Y sin embargo qué próximo con toda la historia de la arquitectura hasta las malhadadas teorías del siglo XIX. Infinidad de monumentos esparcidos por todo el mundo cantan la honestidad y la fe de quienes en ellos pusieron manos: a unas nave góticas, un frente renacimiento; en un frente gótico, un portal

barroco; en una iglesia bizantina, un campanario románico. Los ejemplos se podrían repetir hasta el cansancio. Nosotros pudimos —dentro de la relatividad de nuestra historia— tener un monumento donde toda la vida de la Nación había dejado su impronta, más lamentablemente terminamos de destruirlo: el Cabildo de Montevideo.

Por la mano de todos nosotros pasa continuamente la historia —nosotros mismos somos historia—; todos los días tenemos la ocasión de estar en contacto con los muros culturales; debemos admirarlos y respetarlos; no permitir que la improvisación o las malas interpretaciones de lo que debe ser su conservación pueda disminuirlos en su integridad o destruirlos. Somos un país civilizado, y como tal formamos parte de muchos organismos internacionales; estos mismos organismos han dado normas para conservar y restaurar el patrimonio cultural; molestémonos alguna vez en leer esas normas, meditemos antes de tocar nada, oigamos a quienes tienen experiencia en la materia y así seguramente podamos salvar lo que aún queda de nuestra riqueza histórica y artística.

Luis BAUSERO.

(Especial para EL DIA).



El río Mina Clavero es obligado con obstáculos a dejar parte de la arena que arrastra para formar playas.

EN la historia de las Serranías de Córdoba, puede hallarse una síntesis de todos los acontecimientos geológicos que han incidido desde los primeros tiempos, en la transformación de toda la masa meridional

del continente sudamericano. Desde los complicados pliegues precámbricos que doblaron las rocas primitivas, seguidos por la intrusión de granitos paleozoicos, causante de la formación de un relieve prominente,

de formidables masas coluviales, así como la formación de conglomerados y fanglomerados.

De esta manera, las Sierras Cordobesas, deben considerarse como restos de una antigua penillanura cristalina, dislocada y parcialmente elevada en la época en que surgió la cordillera andina, hundiéndose algunas partes para dar origen a los actuales bolsones y valles tectónicos, donde se han acumulado grandes masas de materiales. Apófisis, diques y venas cortan a las antiguas rocas que constituyen el esqueleto primitivo de las sierras; algunas pegmatitas y venas de cuarzo, contienen minerales explotables. Topónimos como Piedras Blancas, Cantera, Mina Clavero, la Bismutina, Piedras Rosadas, evocan la presencia de los diques de cuarzo, de algunos minerales y de las andesitas de origen volcánico. La explotación de mica blanca se hace con intensidad en diversos puntos, aunque siguiendo métodos algo primitivos.

Los bordes cristalinos de los bloques basculados han sido afectados por la erosión secular, y las escarpas se recortan actualmente con una alternativa de alturas y valles, que a la distancia simulan verdaderas sierras. Entre éstas se destacan la Sierra de Achala, donde el Champaquí alcanza 2.884 metros, y la Sierra Grande, con su formidable borde rocoso recortado en forma espectacular, en los llamados Gigantes. Alentados por la pendiente de la escarpa, los ríos y arroyos trabajan intensamente el fondo de los valles. Algunos como el río Mina Clavero han incidido sobre la superficie de un granito rico en diaclasas verticales, al cual ha modelado en forma curiosa, creando amplias fisuras entre las que

UN RIO ENCAJONADO EN ROCAS GRANITICAS



que fue luego paulatinamente convertido en una penillanura cristalina, hasta la dislocación en bloques, de la era terciaria, en momentos en que se formaba la cordillera andina, y más tarde los movimientos de elevación y descenso de las masas quebradas, basculadas hacia el Este, la historia de las Serranías Cordobesas ofrece capítulos llenos de interés, entre los que el correspondiente a la emisión de lavas andesíticas terciarias y la acumulación de cenizas volcánicas y formación de majestuosos conos (que hoy contornean la Pampa de Pocho) impresionan vivamente. A través de la era cuaternaria continuaron los movimientos, y los bloques cristalinos, basculando gradualmente, llegaron a elevar algunas terrazas fluviales a más de mil metros. Los rejuvenecimientos del relieve provocados por la ascensión de algunos bloques aumentó la energía de los ríos y motivó la progresión

la corriente se desliza ruidosamente, semioculta y moviendo cantos rodados dentro de las marmitas u oquedades producidas por la erosión turbillonaria. El Mina Clavero sale del borde de la Cumbre de Achala, y después de pasar por la población que lleva su nombre, junto a la cual confluye con otro río, se convierte en el Río de los Sauces, de corriente más apacible y con el cauce más amplio y lleno de depósitos arenosos, el que aguas abajo ha sido represado, dando origen al extenso embalse del Dique de La Viña, rodeado de cultivos, principalmente de vid.

La obra del río Mina Clavero es realmente asombrosa, ya que su trabajo de socavamiento se ha llevado a cabo en una roca bastante resistente, cortada por venas cuarzosas. En las paredes rocosas, muy alisadas por la acción de la corriente, cargada de materiales duros durante las crecientes,



Diaclasas oblicuas al cauce fluvial ampliadas por la erosión.



El río discurre por un cauce profundo intercalado entre paredones graníticos.

aparecen alvéolos y huecos de gran tamaño creados por la acción de los remolinos al mover los cantos rodados y la arena gruesa dentro de las concavidades del granito. A las fisuras ampliadas y perpendiculares al cauce encajonado del río llegan las aguas desde las porciones laterales del valle, haciendo allí su propia obra de modelado, hasta desaparecer dentro de las hendiduras creadas en la roca. A todo este curioso conjunto de formas a veces geométricas se le conoce con el nombre de Cajones de Mina Clavero. Cuando el río sale de ellos, se reduce su pendiente, su cauce se amplía, y esto lo obliga a abandonar el exceso de aluviones, los que se depositan para formar extensos bancos de arena.

El agua del río es muy potable y al parecer posee propiedades medicinales destacadas, particularidad que distingue a muchas aguas serranas. La corriente ofrece bastante persistencia, aunque su caudal fluctúa en forma acusada. Descendiendo de la erosionada pero prominente escarpa de Achala, el Mina Clavero, como el Panaholma, el Nono, y otras corrientes fluviales serranas, es de carácter obsecuente, y tiende a encajonarse cada vez en la masa cristalina, fallada y basculada de la sierra. Pero aguas abajo abandona la serranía y desciende hacia el Bolsón de Nono, asentado sobre bloques cristalinos hundidos y parcialmente sepultados bajo masas de conglomerados, reducidos a cantos rodados sueltos por la acción fluvial reciente.

El embalse de La Viña, pertenece a todo un sistema de represamientos de las aguas serranas creado en tierras cordobesas a expensas de ingentes gastos y prodigiosas obras de ingeniería, pero que ha favorecido el poblamiento de la región, ha incrementado su desarrollo económico, ha agregado nuevos motivos de atracción turística y ha asegurado la provisión de agua y de energía para zonas bastante extensas.

A través de la "era del hombre civilizado", las serranías cordobesas han sufrido cambios notables, algunos comparables con los ocurridos en épocas geológicas. Se han trazado notables carreteras, se han abierto túneles, se han formado ciudades, se han creado embalses, se han extendido los cultivos, las pasturas primitivas han sufrido la acción secular de los animales de pastoreo, la fauna indígena ha sido reducida y confinada a las zonas menos pobladas. Una nueva "era" tuvo su comienzo cuando los colonos europeos llegaron a este lugar; hoy el paisaje primitivo, ya muy cambiado, se humaniza con bastante rapidez...

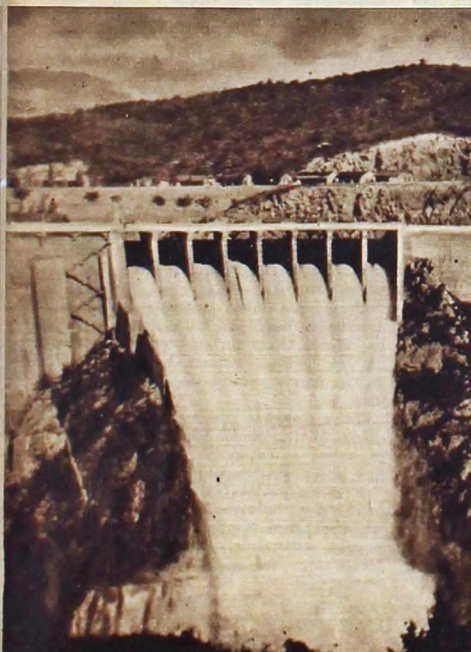
Jorge CHEBATAROFF

Fotos del autor

(Especial para EL DIA)



El río corriendo oblicuamente a las junturas del granito, ampliadas progresivamente.



Dique del embalse de La Viña, notable obra creada por el hombre. (Foto Albongí).



Las aguas turbulentas, cargadas de punzante arena, alisan el granito sin descanso.

¿QUIEN no se sumó alguna vez al coro de los fatalistas de la guerra, sospechando que la paz universal era un sueño, una utopía?

De acuerdo a Darwin las especies sobreviven por sus individuos mejor adaptados a la lucha vital, más encarnizada entre los de la misma especie. En lo que respecta a la humana, la historia finge dar razón a Hobbes: "El hombre es un lobo para el hombre". Según la estadística de la Sociedad de Derecho Internacional de Varsovia en 1931, de los 3221 años anteriores, 3153 fueron de guerras.

Siempre, en algún lugar del globo, se mantuvo la lucha, encendida o en potencia. Y nuestra generación ha visto dos conflagraciones que lejos de contradecir tales

HACIA LA PAZ UNIVERSAL

asertos, llevan los conflictos de hasta ayer locales, al plano de las coaliciones que abrazan continentes, con la trágica visión de que el próximo será del globo entero.

Y no obstante el dramatismo que acompaña al hombre, no pocos idealistas afirmamos que la paz universal se acerca al ritmo de una progresión extraña y cuyos testimonios augurales apenas podemos bosquejar aquí.

¿En qué fundamos la deducción que se dijera temeraria?

En las siguientes verdades, algunas con valor de axioma:

1º El hombre se aparta de la ley de las especies, y aún de la misma naturaleza, respecto de la que, de súbito, tiende a

imprudentes que giran en sus órbitas. Paz, prosperidad y dicha son sinónimos. Los ejércitos, ennoblecidos en el pasado por la función de conquistar y mantener la independencia de sus pueblos, tendrán en el futuro, aunque proporcionados adecuadamente, una misión no menos grande: ser custodios del orden e impositores de la paz.

4º Disminuye rápidamente la desarmonía en el globo. Anteayer cada país era enemigo, en acción o en potencia, de sus limítrofes. Y los estados sin interdependencia eran cientos y cientos. Ayer se puso en marcha la idea de confederar los continentes. Hoy nos hallamos divididos en Oriente y Occidente, cuyo equilibrio de fuerzas y enorme poder de destrucción asegura la paz, dado que la guerra moderna sólo da vencidos. Y todavía, la "industria bélica"

siones terrestres, marítimas y aéreas, para ser al fin del sistema interplanetario, y alguna vez del orbe interestelar.

Pero lo que habrá de unírnos en definitiva a hombres y a pueblos, al modo de células en tejidos y éstos en órganos de un solo ser, para un orden superior de la vida; lo que nos coordinará al punto que lleguemos a expresar un alma, una conciencia, una persona celeste llamada Tierra —va a ser el fenómeno descomunal que todos aguardamos: el signo claramente revelador de algún otro planeta vivo, a imagen y semejanza del nuestro.

¡Instante sin segundo! ¡Acontecimiento formidable y sin embargo infalible, y quizá muy próximo, dado que se calcula la existencia de miles de astros con vida en nuestra sola galaxia!

RECUERDE UD.

El Hogar

LA SUPER CERA

QUE LIMPIA DA COLOR ENCERA Y DESINFECTA SUS PISOS.

APICURIN

Producto a base de JALEA REAL ESTABILIZADA, analizado y autorizado por el MINISTERIO DE SALUD PUBLICA. - REGISTRO 15.310. está en venta en Farmacias.

Habera: LABORATORIOS "CABRAL"

SAN JOSE 1022 — Teléfono: 8.80.87 Montevideo

CAPITAS PILOTS IMPERMEABLES CALZADO PARA LLUVIA

DURBAN

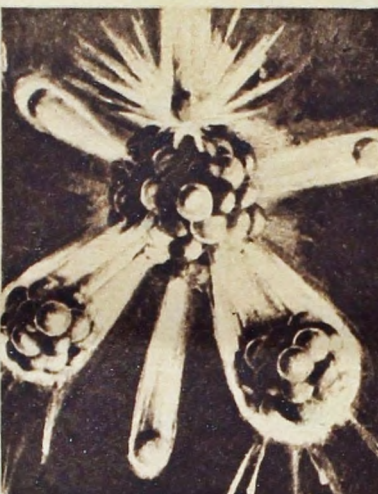
18 de Julio 872

CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA. TODOS LOS DIAS DE 8 a 11 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguarón 1533 (A mitad de cuadra) CASI PAYSANDU



Primera fase: Ficción. Esquema de una bomba de uranio y plutonio (núcleo y neutrones).



Segunda fase: Fusión. La elevada temperatura atómica del hidrógeno forma átomos de helio en el curso de esta fusión, y se desarrolla una pavorosa cantidad de energía.



Tercera fase: Explosión. Trágico efecto imaginado para una gran ciudad al recibir el impacto de una sola bomba H.

ser señor. Con el espíritu adquiere conciencia de sí y de todo. Esgrime la facultad de regir sus pasiones y sublimar sus instintos. Y hace suyo el máximo bien de la existencia: la libertad. De modo que, por razones profundas y quizá inexplicables, puede romper a un golpe de intuición sublime, cuanto pareciera norma inmovible a filósofos y naturalistas. Por efecto de una gran emoción colectiva, muy otro puede ser, de la noche a la mañana, el estado de espíritu del mundo.

2º El hombre ya se ha unido física e intelectualmente. Tal la rápida conquista de hace breve tiempo. La sorprendente multiplicación de las comunicaciones, la velocidad de la información y el poder de los mecanismos al alcance de todos, han de favorecer la creación en permanencia de un alma colectiva, una conciencia del género humano, de energía e instantaneidad formidables.

Se esfuma rápidamente la ignorancia. Las corporaciones se independizan de prejuicios. Las masas toman conciencia de sus derechos y obligaciones. La persona adquiere valor transcendental. La antes llamada "carne de cañón" ya no ha de prestarse a serlo de unos pocos, ambiciosos o despóticos. El mundo, aún bajo la tensión de un sometimiento ficticio, tiene ansias de convivir en una inmensa hermandad de trabajadores libres, sólo organizados para una economía de paz.

3º Las fuerzas armadas van cambiando su sentido externo hacia el interior de los estados. Día a día es más difícil que los países pequeños puedan lanzarse a la guerra por su simple voluntad. Los órganos mundiales, y también los regionales, ejercen poderosa represión moral en procura de soluciones de derecho, a la vez que las potencias rectoras del mundo actúan con reserva, pero de modo coercitivo, con los

y la "guerra fría" juntas, hacen de la "paz armada" una pendiente insostenible hacia el agotamiento y la locura. Y el desarme sin cortinas es la única solución del mañana inmediato.

5º Si el progreso material, científico, tecnológico nos precipita al dilema: SALVACION O ANIQUILAMIENTO, el desarrollo cultural del hombre decide por la salvación. Nadie puede controvertir el hecho de que avanzamos. Y si bien nos desconcierta, en tal avance, la falta de paralelismo entre lo material y lo espiritual, entre civilización y cultura, es evidente que el proceso humano es ascensional e irreversible. La vida cambia, pero no retrocede. Por tanto la hora decisiva de la humanidad es fatalmente propiciatoria.

6º Nos hallamos al comienzo de una nueva edad feliz: la cósmica, que con urgencia nos incita hacia el espacio, conjurando a la unidad del mundo. Se han de dirigir hacia el exterior los impulsos naturales de aventura, gloria y poderío. Las almas épicas, de vocación heroica e ímpetu de novedad y riesgo, que antes propulsaron las guerras, tienen ante y sobre sí un campo infinito y de incitaciones sumas, capaz de absorber todas las energías imaginables, síquicas y físicas.

Se nos ha abierto, sí, la época tridimensional del espacio-tiempo. Antes fueron aisladas visiones geniales; en seguida consecuentes estudios de unos pocos sabios; después la acción conjunta de gobernantes y científicos de las mayores potencias para trascender de cálculos a mecanismos; y pronto las naves precursoras en la conquista del espacio estelar irán superando, una a una, las barreras del "siempre más allá", que fue sucesivamente acicate de las excur-

Aun quien no posea la indispensable sensibilidad para hacerse cargo de la impaciencia de las multitudes, inspiradas de cierto instinto, tendrán la suficiente instrucción para seguir el alerta de los órganos informativos que un día sí y otro también, difundiendo indicios vez a vez más reveladores de una existencia semejante y astral, en trance de discurrir de la inquietud a la certidumbre. Y ya se han constituido, en las principales naciones, centros de estudio e investigación suspensos del testimonio decisivo, que volverá insensata y absurda la disyuntiva de morir por pequeñeces de la Tierra, en vez de vivir para la inmensidad del Universo.

Existen más razones que concurren hacia la paz, algunas cimentadas en la religión y la filosofía. Separadas y sobre todo juntas, sirven para alentar y robustecer el optimismo que, como aparente indiferencia, predomina hasta en los últimos conflictos de relieve mundial; que de no ser influjo de una intuición certera, hubiesen movido en las masas a la desesperación y el pánico.

Tales síntomas han de ser los estertores de la guerra como fenómeno social que se extingue, en un proceso de evolución que apura sus etapas.

Y si los poetas fueron, desde la remota antigüedad, los arúspices del género humano, afrontemos las horas sombrías que aún puedan sobrevenir, como el último argumento propicio, que nos asegure por Novales:

"Las furias del dolor, el rudo azote son las señales de un feliz pasaje":

Edgardo Ubaldo GENTA. (Especial para EL DIA).



El poeta Edmond Vanderkammen.

LA ERA ASTRONAUTICA Y LA LITERATURA

"**M**MARGINALES", la revista literaria belga más importante, en lengua francesa, acaba de dedicar un número de homenaje a Edmond Vanderkammen, sin lugar a dudas uno de los más altos valores de la poesía de su país, miembro de esa Real Academia de Bélgica donde tienen sitio Jean Cocteau y el tremendo Jean Genet, donde lo tenía esa impar Colette, cuyo puesto en la literatura mundial permanece aún vacío.

Leo el sumario, entre cuyos autores aparecen grandes nombres de todo el mundo, desde Jean Cassou, Guillén, García Caldeón, Carrera Andrade, Van Nuffel, Aldo Capasso, hasta la joven uruguaya Dora Ise-lla Russell; pero lo que en verdad me llama la atención es que la mayoría de los títulos de estos trabajos están endilgados a reconocer la modestia, la simpatía, la humildad, la austeridad del admirable poeta; también su integración con la naturaleza, su amor a la tierra.

Cuando en un atardecer gris y lluvioso, que debe volver molesto su reuma, lo veo entrar en mi hotel de Bruselas, luego de haber viajado media hora desde su suburbio de Uccle; cuando lo veo molestarse a tal extremo por un extranjero desconocido, invitado por su país, comprendo la autenticidad de su modestia y de su generosidad. Todo en él lo muestra, desde su mirada hasta su hablar modoso. Es uno de esos muy contados seres que de inmediato despiertan la simpatía: un hombre hecho para el diálogo, vale decir, que no teme entregarse porque está seguro de sí.

A mi pregunta, un poco de cajón, sobre qué piensa de la literatura europea contemporánea, responde en un castellano correcto aunque algo duro, cuyas vocales fuertes suelen estirarse en una especie de deseo de perfección.

—Creo que sigue teniendo importancia, sobre todo la civilización latina que sigue siendo una de las más vivientes. Esta época de las máquinas resulta muy interesante porque puede influenciar las artes, en particular la literatura; pero lo que a mi juicio importa es la situación del hombre. El que un hombre viaje en una antigua diligencia o en un avión a mil kilómetros por hora, poco importa si este hombre no analiza su situación psicológica y la relaciona con el maquinismo.

Esta era astronáutica que comenzamos a vivir —agrega, luego, ante otra pregunta mía— influenciará, por supuesto, la litera-

tura; pero el hombre no debe cantar a lo que es exterior a sí mismo. Si un poeta del siglo pasado cantaba a la locomotora no era gran poeta por este hecho, sino si llegaba a establecer un contacto entre esta máquina y su propia alma. A mi juicio, lo que importa es nacer, vivir y morir, y todo lo que existe entre nacer y morir.

—¿Sería la suya, entonces, una teoría profundamente humanista? —insisto.

—La teoría humanista es la más sencilla pero, también, la más importante.

Sentada esta premisa y ya que Vanderkammen es un gran conocedor de la literatura latinoamericana, le pregunto qué piensa de ella.

—Creo que hoy ocupa un lugar muy importante en la historia de las letras —contesta decidido. Tiene de nuevo el que en ella existen muchos novelistas que pueden cantar la tierra; su fuerza telúrica es casi inédita en nuestros países europeos; por ejemplo: las obras de Rómulo Gallegos, de Alejo Carpentier, de Arciniegas y tantos otros, representan algo muy importante. Creo, también, que existe una otra línea, una línea más interior, más intelectual como la de Jorge Luis Borges y algunos otros.

Al preguntarle si esa fuerza telúrica no podría compararse a la de Jean Giono y Ramuz, contesta:

—Podría establecerse una comparación; pero lo que deseaba decir es que el tema de la tierra, especialmente en la novela francesa, parece agotado desde la época del romanticismo. Nuestros escritores se dedi-

can más a estudiar el hombre en su interior, a lo psicológico. Claro está que Giono, y Ramuz en Suiza, han trabajado en un contacto más estrecho con la tierra.

—Si, en verdad, Ramuz ha dado un valor universal a la interpretación de su propia tierra. A su manera de ver, ¿esta sería la actitud más plausible en el escritor?

—Si, siempre debe unirse a la tierra el alma del hombre que la habita.

Como la literatura belga es poco conocida en América, salvo sus muy grandes nombres, le pido que hable de ella.

—También comienza a tener un sitio importante en la literatura mundial. Desde finales del siglo pasado, ya existía una literatura, pero recién ahora cobra personalidad. Tenemos muchos novelistas que por residir en París son tenidos por franceses, como por ejemplo: Franz Hellens, Charles Plisnier, que murió hace cuatro años, y tantos otros. Cuando aparece una celebridad nuestra, ocurre que casi siempre va a vivir a París, pues se les antoja el medio natural, ya que el francés es nuestra lengua materna. Además, París es el centro más importante de esta literatura.

—Es una especie de altoparlante espiritual del mundo —agrego.

—Sí, es un poco la Roma del tiempo pasado.

—Creo que hemos olvidado a Maeterlinck —le digo.

—Sí, y fue un muy importante poeta, no sólo por su obra sino por la influencia que ejerció en su época; hasta en el surrealismo hay rastros de su paso por el cielo de la poesía.

Y como de poesía hablamos, me parece que ha llegado la oportunidad más amable y por lo tanto amistosa, de preguntarle algo sobre su propia obra, su propio libro preferido.

—Esto es lo más difícil —comienza sonriente—. Siempre el niño recién nacido resulta el preferido —"sus claros ojos de niño", según quiere Gianni Montagna, brillan con ternura, al mostrarme su último libro "Faucher plus pres du ciel" (1), en una bella edición en italiano—. Aquí lo tiene en italiano: "Falcione più vicino al cielo". Es un libro muy inspirado por la tierra; he vivido toda mi infancia en Brabant, muy cerca de Bruselas, pero en el campo. Creo que es una gran suerte para un artista, para un poeta haber podido vivir sus primeros años en contacto con la naturaleza. La naturaleza es lo permanente...

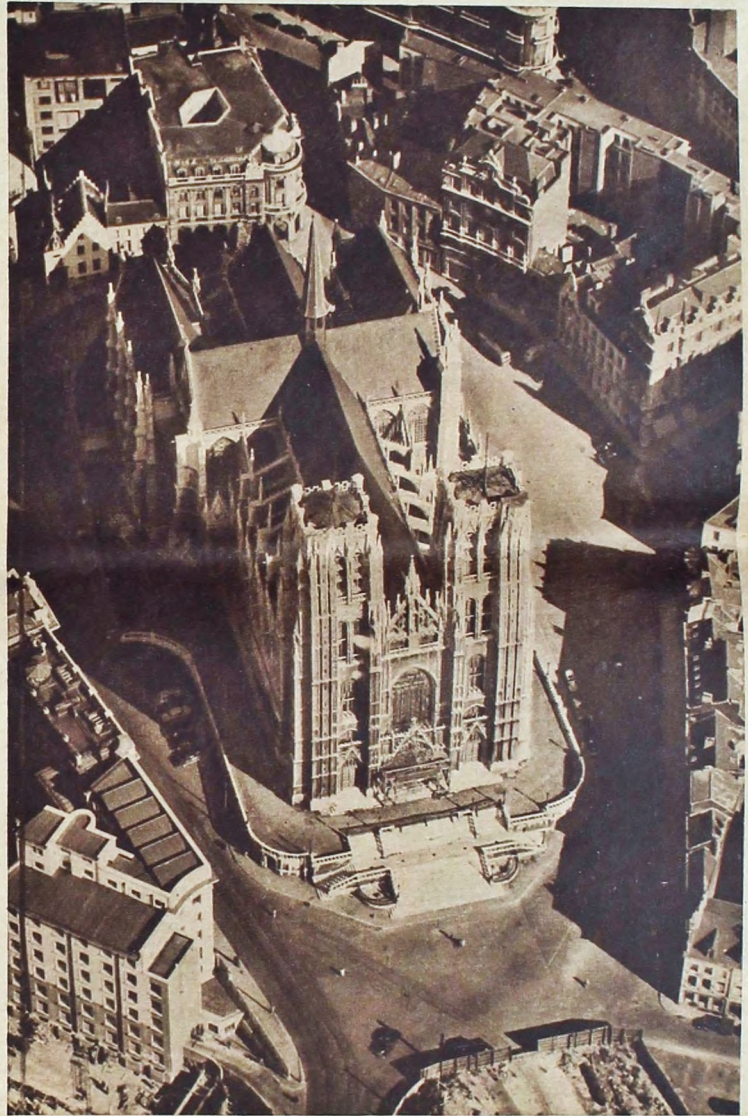
—La gran maestra —acoto, interrumpiéndolo distraídamente, pues su bondad me produce la impresión de estar con un amigo. Aún me queda en los oídos la dulzura con que este poliglota ha pronunciado el título de su libro en italiano.

—Sí, la maestra permanente. Las máquinas de las cuales hablamos son, ciertamente, objetos humanos pero envejecen; la naturaleza nunca.

Le pregunto, luego, cuando esa suerte de sonrisa triunfal con que ha afirmado la juvenil perennidad de la naturaleza desaparece, cuáles son los poetas que prefiere, tanto europeos como americanos.

cado lo transforma en una nueva poesía. Es la poesía de un hombre que conoce muy bien su oficio, que todo lo puede hacer con la misma gracia y profundidad. Muchos críticos piensan que sólo es capaz de jugar con las cosas; pero es necesario reconocer que Jean Cocteau nunca huye del hombre y por ello me parece un gran poeta —termina, mostrando, con la claridad del juicio, ese otro costado del crítico literario, acaso el más eminente de su país.

Como en 1955 pasó unas semanas en Buenos Aires y Montevideo, me dice que guarda de ellas y de sus gentes gratísimo recuerdo, y "un deseo inmenso de volver".



La iglesia de Saint Michel y Santa Gúdula, en Bruselas.

—Entre los latinoamericanos, admiro mucho a Jorge Carrera Andrade, en el Ecuador; a Juana de Ibarbourou, en Montevideo; a Neruda y Cruchaga, en Chile, desde luego, a Gabriela Mistral, muchísimo; a Alfonsina Storni, en la Argentina. En España a Juan Ramón Jiménez, a Vicente Aleixandre y Lorca, claro está el pobre Lorca. En Francia, hay muchos poetas de hoy que me encantan, y que son muy diferentes, distintos: como Saint John Perse, como Cocteau, como Supervielle. La del primero es una poesía muy intelectual, pero lo que en ella me encanta es la nobleza, también su carácter un poco oriental y su contacto con la naturaleza; una naturaleza trascendental, claro está, pero el poeta siempre resta humano, a pesar de su lenguaje muy literario. En cuanto a Jean Cocteau, siempre le he leído con mucho gusto, es un poeta permanentemente joven; todo lo que ha tu-

(De su expresión brota una espontaneidad conmovedora).

Ha poco, he deshecho telefónicamente un anterior compromiso, que me impidió ir a la casa del poeta y, como viejos amigos —pues tenemos una muy antigua en común: la tierra y su fuerza— nos vamos bajo el paraguas y por las calles donde, a la luz de los faroles, titilan los espejillos de agua. En la Gran Plaza, entre la portentosa y dispar armonía de estilos que preside la torre gótica flamígera del ayuntamiento, comeremos esas chatas y deliciosas ostras de Ostende.

Abelardo ARIAS

(Especial para EL DIA)

(1) "Segar más cerca del cielo" (Edit. Pierre Seghers, París).

EN la ladera del cerro, las casas. Empinadas. Paredes de zinc y techo de zinc, chapas pintadas de blanco. A techos las manchas oxidadas, una puerta y una ventana abierta dando al mar. Detrás, árboles pequeños y tunas, trepando.

Un camino en curvas baja hasta el murallón. Salta en los escalones de la escalera y cae al agua. En el recodo donde se aquieta el puerto. Amarras. Embarcaciones. en descanso. Un aguaviva avanza abriéndose y cerrándose igual que un puño. Blanca con ribetes lilas. Más allá gaviotas gritando.

Alfredo silba una canción que ni sabe de dónde vino. Las piernas colgando de lo alto como anclas. El llegó con el viento del Norte. Viento de tierra dicen los marineros. El que hace retroceder las olas y

RECUERDE U.D.

NO OCUPA LUGAR!!

MODERNA Y LUXOSA TARLA DE PLANCHAR
PLEGABLE "JISSA"

ELIGANTE Y FINA TERMINACION

EN SUS DOS TIPOS: DE
EMBITIR O APLICAR

EN VENTA EN
LAS BUENAS
CASAS DEL
RAMO

ES OTRO PRODUCTO DE: Establecimiento Industrial y Comercial
JAMIL ISSA Y TU 1824 - TELEFONO 500261

El mejor esmalte para cualquier superficie

DENVERLUX

UNA MANO
VALE POR
CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

AGUA

Jahé

HAY UNA SOLA

y deja la ropa
blanca...

blanquísima...

Café el **PAULISTA**

Es bueno hasta la última gota!

CAFE PURO **PAULISTA** MOLIDO A LA VISTA



PESCADORES

el mar. Bajante. Asoman verdes y negras las piedras. En la noche comerán mejillones, o tal vez mañana, a mediodía. Alfredo silba...

Allá arriba, en la pared, una jaula. En ella un dorado esponja las plumas del cuello. Canto de macho sin hembra, hundiéndose inútil en los árboles... Se secan al sol las redes. Olor a pescado. Brillan despararradas escamas muertas sobre el pasto.

Uno de los pescadores interroga:

—¿Qué horas serán?

—Ya llegó la sombra a la mitad del transparente. Las cinco y media — responde el que fuma.

Otro empatilla anzuelos y mira al mar. El reflejo. Las aguas verdosas. La línea del horizonte a donde nunca llegan. Las corrientes que van como vetas. El murallón...

De noche vienen mujeres allí, pero él a María Julia la lleva por las calles del cerro. Oscuras. Nunca le dijo, es para tenerla más cerca de las estrellas. Por eso su chalana lleva pintada en letras verdes "Estrella del Sur".

Abascal lleva siempre distintas. Le gustan las que vienen y se van, como los barcos grandes que atracan en el puerto para cargar bloques de granito. Ellas vienen en el verano para servir a las familias ricas. Sin embargo, le dejó el nombre de la primera: "Ivonne". Era extranjera...

Termina un anzuelo y empieza otro. Abascal quizá piense en otra mujer. Allá en el murallón Alfredo deja colgar las piernas.

—Bicho raro aquí! —dice Abascal señalándolo.

Tiene razón. Vino y nadie sabe su historia... No va ni a los bailes de allá abajo. Solo. Se encierra como una almeja con su vida.

— Parece mentira que no le haya puesto nombre a la chalana. Eso está mal. — El hombre chupó del cigarro que quería apagar, casi con rabia.

El de los anzuelos iba a hablar, pero cortó. Casi juntas balanceándose sobre las aguas sucias: "La Gitana", toda roja, solamente las letras negras y al lado, gris, con un gris de tormenta, ceniza, la de Alfredo. El viento traía como en eslabones, al silbido. Se pasaba las tardes allá, sentado.

—Le ha de tener miedo a las mujeres.

Si saliera conmigo...

Pero Abascal no tenía interés en llevarlo, desde el día que subieron al cerro y se pasieron a leer las hojas de las tunas. Lo recordaba bien. Sólo en una había muchos nombres. No las recorrieron todas. Cansaba... En la parte más ancha, abajo: "Laura, sin novio". Abascal agregó: "¿Dónde la encuentras?". A Alfredo no le gustó y quería borrarla. Y Laura fue la que siguió a Ivonne. Hizo un esfuerzo por acordarse cómo era y solamente vio una sonrisa desdibujada.

Todos pensaban lo mismo de Alfredo. Todos no. El de la "Estrella del Sur" lo defendía. Alfredo no había nacido allí. Nació, nadaba como el mejor. Le gustaba el agua. Por eso se pasaba en los murallones. Era buen compañero y tenía una moneda colgada del cuello, que nadie sabía de dónde era. El nada decía tampoco. Silbaba y muchas noches llegó borracho.

Abascal bajó por el camino en curvas. Desde la baranda gritó:

—Hasta luego y que la suerte los tire donde ustedes quieran.

—Hasta luego.

—A la de "Los Grillos" ponle pajarilla.

—Ríe el que fumaba y luego, hablando con el otro: Este Abascal es loco del todo.

—¿Vio que cambió el viento?

—Se está "picando".

Las pequeñas olas se sucedían desde el horizonte. Ahora las canciones llegaban como traídas con aparejo. Pero eran tristes... El mar golpeaba al murallón. Con odio. Recientemente. Saltaba la espuma. El sol se despedía en la cumbre del cerro. Ninguna chalana saldrá esa noche. María Julia acompañada subirá por las calles oscuras para acercarse al cielo sin saberlo.

Alfredo ya no silba. En lo alto brilla un brasero encendido. ¿Mejillones?... El agua es negra y cubre las piedras. Hay voces conocidas que llegan como si fueran de otro idioma. ¿Dónde estará Abascal?... Se encendieron los focos eléctricos. Lejos ladra un perro. Siente como si las pulgas le anduvieran en el cuerpo.

—Vida mugre — murmura y escupe en un desahogo que no llega.

Tiene ganas de dar una trompada. Aprieta los puños. Nada. Se encierra en sí mismo. Las aguas son cada vez más negras. No le importan las aguas. Se va nublado el cielo. Nadie saldrá esa noche en las chalanas.

Baja la escalera del puerto. Tira de la cuerda hasta trepar en la suya. Allí el mar es tranquilo. Rema. En la punta del muelle una ola lo salpica. Marcha despacio. ¿Tendrá miedo la chalana que no avanza? Alfredo se va con la noche...

Abascal se dio cuenta que faltaba. Traía abrazada a una muchacha... Colgaron un farol en la punta del muelle. Retintas las aguas y la noche. La Marítima encontró los pedazos de maderas deshechos contra los murallones. Salieron lejos. El cuerpo se fue con el mar.

Se amontonaba gente. En el brasero los mejillones se habían abierto en el arroz. Se apagó el fuego. El dorado tenía la cabeza debajo de un ala. Dormía...

—Se llevó su historia — dijo uno, moviendo el cuerpo.

Abascal iba con la muchacha para atrás del puerto. Golpeaba el mar. Al viento los cabellos.

—Si hubiera sido mía la chalana, le ponía tu nombre.

Ella se abrazó más fuerte... Lejos, se movían faroles buscando a Alfredo.

Ricardo Leonel FIGUEROA
(Especial para EL DIA)



Sra. ELOISA GERONA, distinguida personalidad de cuyo fallecimiento se cumplieron seis meses el día 28 de este mes. Por su espíritu extremadamente bondadoso, su fino trato, y cultivada inteligencia, había conquistado el profundo afecto de cuantos tuvieron la fortuna de conocerla.



ANSIOSOS DE VENGANZA, TARZAN Y BRUCE BROWN -
PERSIGUIERON AL PIRATA ARABE POR AGUAS
PELIGROSAS.

"TENDREMOS QUE APURARNOS" EXCLAMÓ EL HOMBRE-MONO. "YA HA DADO VUELTA.
AQUELLA ENSENADA."



LOS DOS HOMBRES SIGUIERON A SU ENEMIGO HASTA UNA EXTRAÑA ISLA,
Y, DE REPENTE, EL BARCO DE AKBAR DESAPARECIÓ.



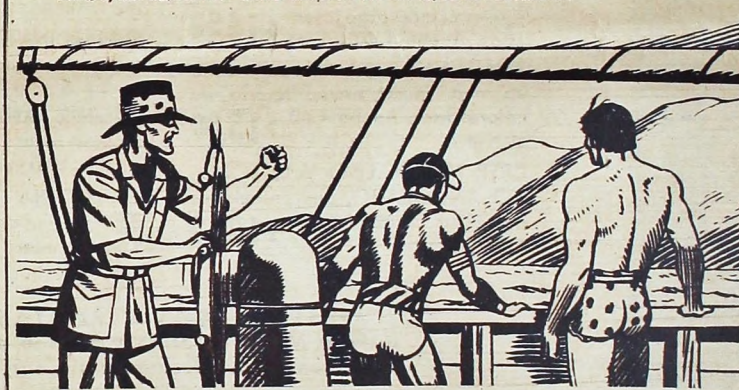
BRUCE BROWN Y TARZAN SE QUEDARON ESTUPEFACTOS: UNA
LARGA HENDIDURA EN UNA PENÍNSULA ROCOSA, COMO PARA
PERMITIR LA ENTRADA DE UN BUQUE.



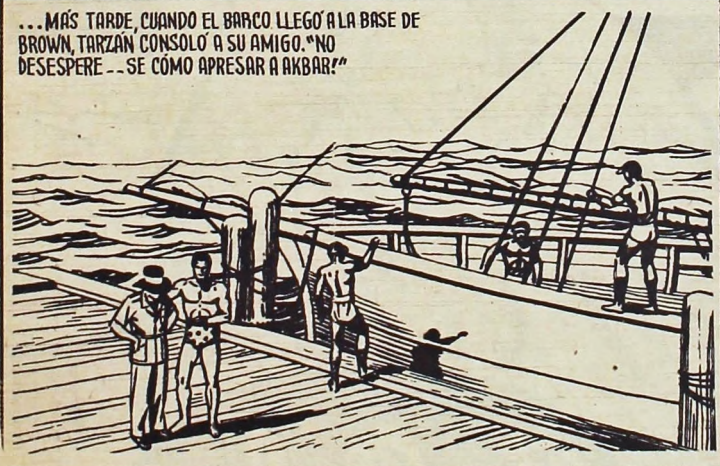
PERO EL DESCUBRIMIENTO TUVO MAL RECIBIMIENTO... HUBO UNA TERRIBLE
EXPLOSIÓN, Y UNA TREMENDA OLA SE LEVANTÓ MUY CERCA.

1304

"RÁPIDO, RETIREMOS." "GRITO BRUCE. "ESTE LUGAR ES SU FORTALEZA."



... MÁS TARDE, CUANDO EL BARCO LLEGÓ A LA BASE DE
BROWN, TARZAN CONSOLÓ A SU AMIGO. "NO
DESESPERE... SE COMO APRESAR A AKBAR!"



"PRIMERO, NECESITARE VEINTE BARRILES. Y SONRIENDO MISTERIOSAMENTE AGREGÓ: "DESPUÉS
HAGA A SUS HOMBRES CORTAR ALGUNAS HOJAS Y CAÑAS TUBULARES!"



PICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



Exitos

PARA LA MEDIA ESTACION

GENEROS DE LANA

LISOS Y FANTASIA
QUE PRESENTA LA
SECCION TEJIDOS DE
NUESTRAS 3 CASAS.

GENERO DE LANA angorado para vestidos, en variedad de colores. Ancho 1.35, el mt. **\$ 11.50**

PIED DE POULE, delicada lana de gran moda. Ancho 1.35, el metro **\$ 11.80**

BOUTONE Y ROMAIN de lana estampado, dos tejidos de actualidad. Ancho 1.40, el metro **\$ 12.50**

CREP ROMAIN tipo francés de trama muy suave para vestidos. Ancho 1.35, el mt. **\$ 13.50**

GENERO DE LANA FANTASIA, en suaves colores para juveniles. Ancho 1.40, el mt. **\$ 14.50**

ROMELAINE tejido de pura lana en una gama extraordinaria de colores lisos. Ancho 1.40, el metro **\$ 15.80**

CREP MOUSE LISO Y OTTOMANO ANGORADO, dos creaciones de gran vestir. Ancho 1.40, el metro **\$ 18.50**

TWEED "RODIER", paño ideal para tapados sport de Primavera y Verano. Ancho 1.40, el metro **\$ 19.50**

GEORGETTE DE LANA LISO, el tejido impuesto por la alta costura. Ancho 1.40, el mt. **\$ 21.50**

GENEROS DE LANA ESCOCESSES Y RAYADOS en modernos dibujos para sport. Ancho 1.40, el metro **\$ 21.80**

OTTOMANO de pura lana peinada en los tonos blanco, natural, tostado, royal, gris y negro. Ancho 1.40, el mt. **\$ 24.50**

GABARDINA DE LANA LISA, clásica tela para vestidos y chaqueta. Ancho 1.50, el mt. **\$ 25.50**

CASIMIR FANTASIA en novedosos dibujos recién recibidos. Ancho 1.50, el metro **\$ 27.80**

GABARDINA "PERROTS", fantasía de regia calidad. Ancho 1.50, el metro **\$ 35.00**

JERSEYS LISOS Y FANTASIA
Para Media Estación y Verano presentamos un deslumbrante surtido.

PROGRAMACION DE

Casa Soler

EN SAETA T.V.
Todos los días excepto domingos a las 22 horas,
EL NOTICIERO DE LAS 3 AVENIDAS.
Lunes, Martes y Miércoles a las 20 horas
ATRACCIONES VARIAS

CASA MATRIZ Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Gral. Flores 2341
TELEF. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON Av. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.